

aunque bien situada, no supo Rayón fortificar ni aprovechar.



Reconcentradas las principales tropas virreinales para efectuar lo narrado, quiso aprovecharse de ello Morelos, dividiendo su gente en cuatro secciones que confió respectivamente, á D. Ignacio Ayala, en el Veladero, para sostener el asedio de Acapulco; á D. Miguel Bravo, con el fin de contener las fuerzas que pudiesen venir

de Oaxaca; á D. Hermenegildo Galeana, que debería ayudar con la otra á Zitácuaro y ocupar á Toluca, quedándose él la restante, para amagar á México y Puebla.

Tan bien pensada combinación vino abajo, pues nunca creyó Morelos que tan pronto sucumbiese Rayón.

La conducta de Calleja en esta vez fué digna émula de las anteriores, pues á más de ejecutar sus acostumbradas carnicerías, mandó incendiar la ciudad sin respetar ni el templo.



General Mariano Matamoros.

Libre de esa atención, se dedicó á atacar á Morelos, que acababa de alcanzar estos triunfos: en Chautla de la Sal, el día 5 de Diciembre de 1811, derrotó al hacendado D. Mateo Musitu, haciéndole prisionero y mandándolo luego fusilar; el 10 del mismo se apoderó de Izúcar, y ahí se le reunió el cura de Janteteleo D. Mariano Matamoros, una de las más grandes figuras de esa guerra y á quien Morelos, por su valor y perspicacia, llamaba *su brazo derecho*; á continuación derrotó al teniente Soto, que le había atacado.

Galeana, por su parte, se había apoderado de Tepecoacuilco é hizo capitular el 24 de Diciembre en Tasco á D. Mariano García Ríos, á quien Morelos mandó fusilar con todos sus oficiales, faltando á lo convenido entre aquél y Galeana.

Á estos triunfos de no escasa importancia siguió otro en 23 de Enero de 1812, conseguido en Tenancingo, contra el brigadier D. Rosendo Polier, dirigiéndose después á Cuauhtla, donde resolvió fortificarse para esperar á Calleja.

## CAPÍTULO XVI

Sitio de Cuauhtla.—Hazañas de los insurgentes.—Morelos rompe el sitio.—Crueldades de Calleja.—Morelos en Huajuapán.—Rasgo heroico de D. Nicolás Bravo.—Sitio y toma de Oaxaca por Morelos.—Su retrato.—Es nombrado Calleja virrey de México.—El primer Congreso nacional ó de Chilpancingo.—Morelos ataca á Valladolid.—Prisión y muerte de Matamoros.—Fernando VII sube al trono de España.—Constitución de Apatzingán.—Fuga del Congreso.—Morelos prisionero.—Su muerte.—Junta de Jaujilla.—Caudillos independientes de la isla de Mexcala.—El virrey don Juan Ruiz de Apodaca.—Indultos de jefes independientes.—Rendición de Cópoco.

Como jefes superiores acompañaban á Morelos en Cuauhtla el Sr. Matamoros, D. Hermenegildo Galeana y los Bravo, habiéndose quedado el bizarro D. Vicente Guerrero en Izúcar, en donde rechazó al jefe español Llano, que pretendió tomar esta plaza para ayudar á Calleja.

Contaba Morelos con unos 4.000 hombres, la mayor parte de caballería, en tanto que Calleja avanzaba con una brillante división de 8.000 de las tres armas.

El día 19 de Febrero de 1812, al amanecer, dieron los realistas el asalto, divididos en cuatro columnas, en el que dirigieron el ataque con mayor vigor contra las trincheras situadas en la plaza de San Diego. Al aproximarse el enemigo á los parapetos, recibió tan nutrido fuego, que tuvo que retroceder en desorden. Las otras tres columnas fueron igualmente rechazadas, no obstante haber logrado introducir la confusión entre los insurgentes, quienes bajo la energía de su general, se rehicieron y rechazaron al enemigo. El último ataque lo dirigió el mismo Calleja; mas á pesar de su buena suerte, fué rechazado con grandes pérdidas y completo desorden.

Convencido de la imposibilidad de tomar la plaza bajo aquellas condiciones, resolvió en Consejo de guerra ponerle sitio; para esto le fué preciso mandar á la capital por artillería de grueso calibre, morteros para lanzar bombas y abundantes municiones de guerra.

El día 10 de Marzo comenzó el bombardeo, y por cuatro días consecutivos estuvieron lloviendo sobre Cuauhtla las balas y las bombas; mas á pesar de los destrozos que hacían, no se veía decaer el ánimo de los defensores, que contestaban con vigor al enemigo, enviándole también sus proyectiles. Las brechas que las balas enemigas abrían durante el día, eran reparadas por la noche; por lo que á la mañana siguiente se veía el ejército realista obligado á comenzar nueva cuenta.

Los realistas cortaron el agua potable, y los insurgentes bebieron con resignación la salobre de los pozos. Calleja, al comprender que era imposible tomar la plaza por la fuerza, se resolvió á emplear la maña, convirtiendo el sitio en verdadero bloqueo. Pasaron muchas semanas, y el hambre comenzó á afligir á los sitiados, que, no obstante esto, sufrían con resignación aquellas penalidades, emprendían constantes salidas, en las que causaban grandes bajas al enemigo, y cuando regresaban á la plaza eran saludados

con entusiastas vivas. Todos los que morían eran sepultados al lúgubre tañido de las campanas. Tan esforzados eran estos valientes campeones de la libertad, que les estaba prohibido hablar de rendición bajo pena de la vida.

Calleja trató de apelar á las promesas para ganar á Morelos, y le envió una embajada ofreciéndole el indulto, á la que con sardónica gracia contestó el caudillo: «Decidle que yo le ofrezco otro tanto.» Semejantes muestras de valor llenaron de admiración al jefe español, de tal manera que no pudo menos que dirigir al Virrey las siguientes palabras: «Son unos verdaderos héroes, y si su causa fuera justa, merecerían un digno recuerdo en las páginas de la Historia.»

Él llamaba injusta á la más justa de las causas, y por lo mismo que era una causa muy justa, la Historia recuerda con gratitud y admiración los esfuerzos de valor hechos por los insurgentes en el memorable sitio de Cuauhtla. Muy justa, justísima era la causa, y así lo juzgan hoy las generaciones presentes.

La situación era desesperada en ambos campos: en el español morían diariamente los soldados, víctimas del mortífero clima de la costa, al que no estaban acostumbrados, y en el hospital tenían más de 800 enfermos á fines de Abril. En la plaza sitiada habían llegado al extremo las condiciones aflictivas por la escasez de víveres, pues se alimentaban con lagartijos, ratas, ratones, insectos, y hasta con cueros viejos de los arneses que remojaban, por lo que aquellos héroes parecían verdaderos espectros que vagaban por las calles. Á esto se añadía que la peste también los comenzaba á invadir; mas, á pesar de todo, no se pensaba en la rendición, y Calleja no se atrevía á emprender otro asalto.

Los insurgentes esperaban con ansia las lluvias, porque entonces la peste tendría que acabar con los sitiadores. Para colmo de sus desdichas, en ese año se retardaron mu-

cho: un día vagaban entre los dos campos unas reses, y á fin de poderlas coger tuvieron que librar una verdadera batalla.

Ya no era posible prolongar por más tiempo aquella situación, y el día 27 de Abril hicieron un esfuerzo supremo por romper el sitio; pero ante la gran superioridad del número de los sitiadores, nada podían los insurgentes, por lo que se resolvió Morelos á romper el cordón enemigo y escaparse. Una oportunidad muy favorable se le presentó al mandarle Calleja una copia de la amnistía general, expedida por el Virrey, á todos los que voluntariamente depusieran las armas.

Morelos ejercía una influencia decisiva en el ánimo de sus soldados, y estaba seguro que con él irían hasta la tumba si era necesario. El día 1.º de Mayo, en la noche, formó sus tropas en la plaza de San Diego y les hizo saber su resolución, advirtiéndoles cuál era el lugar en donde deberían reunírsele, dado el caso de un descalabro en su salida. Á las dos de la mañana del día 2 salieron de la población con el mayor silencio, dejando las luces encendidas en las fortificaciones.

La vanguardia iba compuesta de 1.000 hombres de infantería bien armados y apoyados por 250 dragones; á continuación marchaba un gran número de tropas muy mal armadas, pues llevaban machetes, lanzas, mosquetes, hondas y palos, y con ellos una muchedumbre de gente de todos sexos y edades; la retaguardia la cubrían con un batallón de infantería, que llevaba los bagajes y dos piezas de campaña en su centro.

Todo estuvo arreglado con tal habilidad, que, por más de dos horas, no supo Calleja lo que hacían los insurgentes. Tomaron éstos la dirección del río con tal sigilo, que pudieron llegar sin ser sentidos hasta las trincheras de los realistas. Sorprendieron á la guardia y la rechazaron, destruyeron las trincheras violentamente para abrirse paso, y

se dirigieron al río, el que pasaron por zarzos preparados al efecto.

Como era muy natural, el enemigo se vino encima de los fugitivos y los atacó por el flanco y por la retaguardia. Morelos se defendió con extraordinario valor, y cuando ya contaba con unas 800 bajas, observando que el enemigo venía á flanquearlo por el otro lado, juzgó que era el momento oportuno de hacerle la última burla. Dió la señal convenida, y sus tropas se dispersaron con tal rapidez, que los realistas no se apercibieron de esto, y por mucho rato se estuvieron haciendo fuego los mismos soldados de Calleja, causándose terribles estragos, hasta que descubrieron su error.

Morelos en la refriega se cayó del caballo y sufrió la fractura de dos costillas; pero así continuó la fuga por la vía de Zacatepec, en donde fué alcanzado por una avanzada realista. Su escolta peleó entonces con tal ardor, que logró salvarlo, no obstante haber sucumbido la mayor parte, y no sin haber causado el terror y escarmiento de los perseguidores.

El lugar designado para la reunión era Chautla, y allí se dirigió nuestro caudillo, en donde muy pronto pudo verse á la cabeza de un respetable ejército, con el que se preparó á emprender nuevas campañas. Setenta y tres días duró el sitio de Cuauhtla, sostenido por un puñado de valientes, contra 8.000 soldados de lo más florido del ejército realista.

Volvamos por un momento nuestras miradas hacia Chautla. El sanguinario Calleja se puso frenético ante la burla que acababa de sufrir, é irritado por el chasco que habían llevado sus soldados matándose unos con otros, quiso vengarse.

En las orillas de Cuauhtla y en medio del campo había multitud de personas indefensas que de la población habían salido: sobre ellas descargó su furor, matando sin distinción alguna, al grado de quedar regado el camino de un

trayecto de varias leguas con los cadáveres de hombres, mujeres y niños.

Estableció el Sr. Morelos, después de su salida de Cuauh-tla, su cuartel general en Chautla, y allí derrotó á París, recuperó luego á Chilapa y fué á auxiliar á Huajuapán, donde D. Valerio Trujano, al frente de 500 hombres, se sostuvo contra más de 2.000, que militaban bajo las órdenes de Caldeas y Regúlez, desde el 16 de Abril hasta el 24 de Julio.

La oportuna llegada de Morelos obligó á los realistas á levantar el sitio y retirarse á Oaxaca, con grandes pérdidas de hombres y municiones.



General Leonardo Bravo.

Rumbo á Tehuacan salió Morelos, y á principios de Agosto venció á Labaqui, que venía de Veracruz, en San Agustín del Palmar; atacó á Jalapa en 11 de Septiembre, sin lograr rendir al realista Hevia; á los siete días después dió sobre el coronel Aguilar, junto á San José de Chiapa, y fué

rechazado. Este avance contra el caudillo del Sur creó cierta confianza entre los realistas, y merced á ella fueron sorprendidos en Orizaba el 28 de Octubre, teniendo que sucumbir después de esforzada pelea.

Morelos se hizo en esta ciudad de buenos recursos, y mandó quemar gran cantidad de tabaco estancado, valuado en 14.000.000 de pesos.

Un acontecimiento de alta importancia vino á dar mayores simpatías á la causa insurgente. Fué éste que el Gobierno virreinal había aprisionado al general D. Leonardo Bravo, padre del coronel D. Nicolás, á quien ofreció Venegas su vida si se acogía á indulto. Ante aquella terrible disyuntiva Morelos dejó en completa libertad á su subordinado, que sacrificó sus sentimientos personales en aras de

la causa de la patria, por lo que el ilustre Morelos le autorizó á ofrecer un canje por la vida de su padre.

No quiso aceptarlo el Virrey, y con la mayor crueldad mandó dar garrote vil á aquel patriota: en vista de ello Morelos ordenó á Bravo que en represalia fusilase á 300 prisioneros que tenían tomados de la acción de Palmar y Puente del Rey. Poseído de intenso dolor y no menor indignación, mandó D. Nicolás Bravo sacaran á los 300 prisioneros, que llenos de temor esperaban la muerte; mas no fué así, porque en presencia de todo el ejército insurgente les hizo saber que no imitaría la ruin y cobarde conducta del Virrey, sino que les perdonaba la vida y los dejaba en absoluta libertad. Acto tan heroico fué designado con el nombre de *la*



General Nicolás Bravo.

*venganza insurgente*, y aconteció en Septiembre de 1812.

Permaneció Morelos en Orizaba hasta el 31 de Octubre, y el 1.º de Noviembre tuvo que replegarse hasta Aculcingo, rechazado por Aguila, continuando luego en reorganizar su tropa, y con aparentes movimientos sobre Puebla, se dirigió á Oaxaca al frente de 4.000 hombres con 40 cañones.

Esta importante ciudad estaba defendida por González Saravia, y cayó en poder de Morelos el día 25 de Noviembre,

teniendo que soportar el saqueo de sus casas y otros actos de brutalidad militar.

Fué entonces cuando Morelos se hizo retratar por un indio mixteco en traje de Capitán general, mandando establecer Casa de Moneda, en que se acuñó bastante moneda de cobre con su acuño especial. Regúlez y Saravia con otros oficiales realistas fueron fusilados.

Se preparaba Venegas á recobrar la plaza de Oaxaca, cuya toma fué muy comentada, cuando le vino orden de entregar



General José María Morelos.  
(1812.)

el gobierno á D. FÉLIX MARÍA CALLEJA DEL REY, y lo hizo el día 13 de Febrero de 1813.

Con el fin de activar la toma de Acapulco, salió Morelos de Oaxaca el 7 de Febrero, logrando su objeto, hasta el día 19 de Agosto, y dando con ello tiempo á que el nuevo Virrey reorganizara sus fuerzas.

Veía con dolor Morelos que los jefes insurgentes obraban todos de por sí y en completo desacuerdo, por falta de un centro común, y á este objeto se propuso organizar un *Congreso*

*Nacional*, para lo cual llamó á la *Junta de Sultepec*; mandó que nombraran diputados en Oaxaca y demás poblaciones libres, y él mismo nombró los diputados por las provincias que estaban aún en poder del Gobierno virreinal. Así quedó el instalado PRIMER CONGRESO NACIONAL, establecido en Chilpancingo el 14 de Septiembre, y formado por los siguientes diputados: D. Ignacio L. Rayón, Dr. José Sixto Verduzco, Dr. José M. Liceaga, D. Carlos María Bustamante, Dr. José M. Cos, Ldo. Andrés Quintana Roo, D. José María Murguía y Ldo. José Manuel de Herrera.

Morelos depuso el mando ante él, y este honroso cuerpo lo nombró jefe del Poder Ejecutivo, sin admitirle que lo renunciase. Acto continuo procedió á levantar el ACTA DE LA INDEPENDENCIA, promulgada por un decreto el día 6 de Noviembre de 1813, en estos términos:

«El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo, de la América septentrional, por las provincias de ella, declara solemnemente á presencia del Señor Dios, Arbitro moderador de los imperios y autor de la Sociedad, que los da y los quita, según los designios inescrutables de su Providencia: que por las presentes circunstancias de la Europa, ha recobrado el

ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto queda rota para siempre jamás, y disuelta la dependencia del trono español; que es árbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior; para hacer la guerra y la paz, y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice romano, para el régimen de

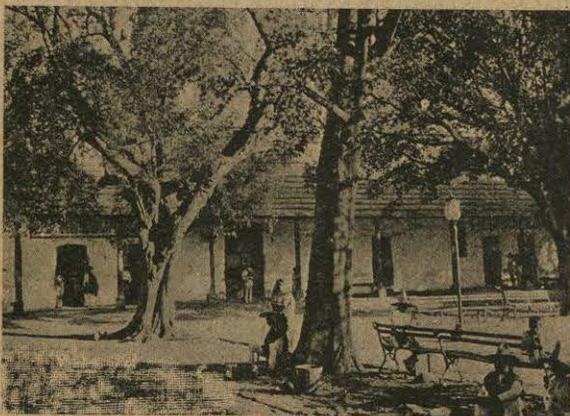


Lic. Carlos M. de Bustamante.

la Iglesia católica, apostólica y romana, y mandar embajadores y cónsules; que no profesa y reconoce otra religión más que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna; que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fe y de sus dogmas y conservación de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traición á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independencia, ya protegiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito; ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra, hasta que su independencia sea reconocida por las na-

ciones extranjeras, reservándose el Congreso presentar á ellas, por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los Gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolución, reconocida ya por la Europa misma.»

En Diciembre se dirigió Morelos á Valladolid; mas como la plaza fué oportunamente reforzada, pudieron resistir los jefes realistas Llano é Iturbide, por lo que se retiraron los insurgentes; pero seguidos por D. Agustín de Iturbide, los alcanzó al anochecer y se trabó un terrible combate, en que



Apatzingán. — Casa en que se reunió el primer Congreso Mexicano.

Morelos sufrió la desgracia de que sus tropas, en medio de la obscuridad, se destrozaron á sí mismas, quedando completamente derrotadas. Entonces se dirigió á Chupio, donde esperó á Llano é Iturbide, los que al tomar la plaza capturaron á Matamoros en la hacienda de Puruarán y le condujeron á Valladolid y fusilaron el 3 de Febrero de 1814. Golpe tan terrible desconcertó á Morelos, que, según dijo, había perdido su *brazo derecho*. Sustituyó á Matamoros con el Ldo. Juan N. Rosains, y esto causó tal disgusto á Galeana, que se apartó de Morelos y partió para Acapulco, en donde mandó fusilar á muchos prisioneros en represalia de la muerte de Matamoros. La suerte comenzó á serle contraria al caudillo michoacano; una serie de derro-

tas siguió á los desastres referidos; cayó Acapulco en poder de los realistas, y Oaxaca también.

En esa misma época ocupó el trono de España *Fernando VII*, que había estado preso en Francia, con lo que se alentaron los realistas, y su primer disposición fué derogar la Constitución de Cádiz.

El Congreso independiente tuvo que emigrar de un lugar á otro, viviendo en continua zozobra, aumentada con la muerte de D. Hermenegildo Galeana, que sucumbió cerca de Coyuca el 27 de Junio. Después de estar algún tiempo el Congreso en Uruapan, se trasladó á Apatzingán, y allí promulgó la Constitución el 22 de Octubre de 1814.

Resolvió después cambiarse á Tehuacán; y como tuviese conocimiento de esto el Virrey, mandó situar tropas en diversos lugares, por lo que el día 3 de Noviembre de 1815 se vió acometido por el jefe realista Concha. El valiente y cumplido Morelos, para dar siquiera tiempo á los diputados á que huyeran, le presentó batalla al enemigo de las lomas, cerca de Tesimalaca, en donde fué completamente derrotado.

Al huir entre los breñales fué hecho prisionero por Matías Carranco, antiguo soldado suyo. Inmediatamente lo entregó á Concha, quien lo condujo á México. No perdió su valor, en medio de la desgracia, aquel magnánimo caudillo; y de esto dió pruebas cuando interrogado por el jefe realista Villasana, «qué hubiera hecho él con ellos si hubieran caído en su poder», contestó con entereza: «Les habría dado dos horas para que se prepararan y los habría fusilado.»

Al llegar á Tepecuacuilco fueron recibidos con repiques á todo vuelo y salvas de cohetes; por lo que, con cierta son-



El general José María Morelos, la víspera de ser fusilado.

risa burlesca, le dijo Morelos á Concha: «¡Qué bien se conoce que aquí vengo yo! También yo he tenido estos gustos.» Llegado á México se le formó causa por el Gobierno militar y por la Inquisición, y después de haber sido degradado por esta última, fué condenado á muerte, y á las tres de la tarde del día 22 de Diciembre de 1815 fué fusilado en el pueblo de San Cristóbal Ecatepec.

El ilustre Morelos nació en la ciudad de Valladolid de Michoacán el 30 de Septiembre de 1765, de padres humildes; hasta la edad de veinticinco años se dedicó al ejercicio de la arriería, ingresando más tarde en el Colegio de San Nicolás, de que era director el Sr. Hidalgo. Hizo allí su carrera, sustentando un lucido acto de toda filosofía, y logrando después recibir las sagradas órdenes. Fué cura interino de Churumusco y la Huacana, y después propietario por oposición de el de Nocupétero y Carácuaro. En el servicio de ellos tomó parte en la independencia con el brío y lucimiento que hemos narrado.

Era el Sr. Morelos de baja estatura, lleno de carnes, el color un poco moreno, ojos oscuros y ceja muy poblada y junta. De aspecto grave, casi sañudo, impasible y sin revelar las sensaciones ni afectos de su alma, y con una mirada penetrante y profunda. Astuto, reservado, de carácter moderado y gran penetración; le caracterizaba el usar constantemente en la cabeza un pañuelo blanco, para evitar, según decía, los frecuentes dolores que el contacto del aire le producía.

La muerte de Morelos fué un golpe terrible para la causa insurgente, apoderándose de ella la más completa anarquía. D. Manuel Mier y Terán, único jefe caracterizado que quedaba, disolvió el Congreso en Tehuacán y lo sustituyó por un *Directorio ejecutivo*, al que casi nadie obedecía y que duró poco tiempo; el Congreso había dejado en Taretan una Junta que, en caso de un desastre, debía asumir el mando, y al ser disuelto aquél, entró á funcionar ésta como autoridad

suprema, aunque bajo el nombre de *Junta de Jaujilla*, y la componían D. Ignacio Ayala, D. Mariano Tercero, D. José Pagola, D. Mariano Sánchez Arriola, D. Pedro Villaseñor y el doctor D. José de San Martín. Repartidos por todo el territorio del país se encontraban al mando de varios jefes cerca de 26.000 soldados insurgentes, siendo sus jefes más notables D. Vicente Guerrero en el Sur; D. Guadalupe Victoria, en Veracruz; D. Nicolás Bravo, en Alvarado; los hermanos Rayón, en el Bajío de Michoacán y Guanajuato; Don Víctor Rosales, en Zacatecas; D. Manuel Mier y Terán, por Coatzacoalcos, y Osorio, el Padre Torres, Muñoz, Vargas, Ávila, López Correa, Guzmán y Salgado, en segundo término.

Rosains, Serrano, Espinosa y Villagrán, abandonando la causa nacional, se acogieron al indulto; esto, unido á frecuentes derrotas, parecía iba á dar fin la causa independiente. Quedaban también en la isla de Mescala (Chapala) un puñado de valientes mandado por Castellanos, Rosas y D. José Santa Ana, que con brío se sostenían, dándose además frecuentes combates en La Laguna y sus alrededores. El 1.º de Marzo de 1814 tuvo lugar uno de ellos en las Torres, y en el que D. Trinidad Salgado derrotó completamente á Trejo y Cuéllar.

El ejército realista contaba con 40.000 hombres y muchas milicias provinciales, que sumarían otro tanto, mandadas por jefes notables, y entre ellos D. José de la Cruz, Don Agustín de Iturbide, Del Llano, García Rebollo, Armijo, De la Concha, Hevia, etc. El 19 de Mayo de 1816 se verificó en México el restablecimiento de la Compañía de Jesús, ya



General Vicente Guerrero.

antes decretado por el Congreso de Chilpancingo el 13 de Noviembre de 1813.

El 19 de Septiembre de 1816 tomó posesión del virreinato D. JUAN RUIZ DE APODACA, marchando Calleja á España, donde recibió el título de *Conde de Calderón*.



General Guadalupe Victoria.

De carácter enteramente opuesto á su antecesor, fué el nuevo Virrey clemente con los independientes, y quizá debido á esto se indultaron Vargas, Guzmán, el doctor Cos y otros menos importantes.

Á fines de 1816 cayó en poder del teniente coronel Rincón el punto llamado Boquilla de Piedra, que defendió hasta morir

el independiente Villapinto. Á este triunfo siguió el conseguido en la rendición de Cópore el 7 de Enero de 1817, y también la toma del Cerro Colorado, junto á Tehuacán, por capitulación de Terán.

## CAPÍTULO XVII

Don Francisco Javier Mina.—Sus hazañas y muerte.—Don Vicente Guerrero.—Fernando VII jura la Constitución del año de 1812.—Disgusto de los conservadores de México.—Sus intrigas.—El Dr. Monteagudo.—Don Agustín de Iturbide.—Se le nombra sustituto de Armijo.—Reveses de Iturbide.—Pedro Ascencio.—Conferencia de Guerrero.—Inteligencia entre Guerrero é Iturbide.—Plan de Iguala.—Deposición arbitraria de Apodaca.—Don Pedro Navella.—Don Juan O'Donjú.—El ejército de las Tres Garantías.—Su entrada en México.—Junta provincial gubernativa.—Acta de independencia.—Regencia.—Bibliografía.

Parecía tocar á su fin la insurrección, cuando el 15 de Abril de 1817 desembarcó en la barra del río Santander

D. *Francisco Xavier Mina*, continuando luego para Soto la Marina al frente de 22 compañeros.

Era Mina un joven español de veintisiete años, que, abandonando la carrera literaria, tomó las armas contra los franceses que invadieron su patria. Prestó grandes servicios en ella, recibiendo en pago persecuciones, al grado de tener que huir de España, víctima de la inquina de Fernando VII. Dirigióse á Inglaterra, en donde las palabras del desterrado *P. Mier* lo entusiasmaron á abrazar la causa de la independencia mexicana, sin más objeto que prestar sus servicios á la libertad, y no traicionar á la patria, como se le ha querido inculpar por historiadores parciales.

Con un pequeño ejército recorrió el país, internándose en él, llevando la victoria por todas partes, y así el espíritu decaído de los revolucionarios se reanimó y se provocó una

reacción. Con unos centenares de valientes presentaba batalla á millares de realistas, y no pocas veces salió vencedor. Esto alarmó al Virrey y le obligó á desplegar toda su energía á fin de sofocar aquel nuevo impulso que acababa de tomar la revolución de independencia.

Después de derrotar con 380 hombres á Ordóñez, que le presentó batalla con cerca de 1.000, pasó por la hacienda del Marqués del Jaral, en donde se apoderó de 140.000 pesos. Al mismo tiempo, en el fuerte de Soto la Marina se de-



General Francisco Xavier Mina.